

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**  
**MATERIA: Clínica de Niños y Adolescentes**  
**TITULAR: Prof. Titular Regular Dra. Marisa Punta Rodulfo**

*Borradores de la clínica*

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO “PADRES E HIJOS” DE RICARDO RODULFO**

***Dr. Darlos Eduardo Tkach – Prof. Dr. Ricardo Rodulfo***

**19 DE SEPTIEMBRE DE 2012**

DR. CARLOS EDUARDO TKACH: Muchas gracias a Ricardo y a Marisa por invitarme a presentar este libro. Cuando comencé a leer a Borges – a mis veinticuatro años - estaba maravillado y lo fui a escuchar a unas conferencias que dio, que todavía tengo grabadas. Era un joven entusiasta y le dije a Borges -se le podían hacer algunas preguntas- e inicié una pregunta diciéndole (es una confesión con un poco de vergüenza): - “Dígame Borges, hay un cuento suyo...” y él me interrumpe y me dice: “Ah, si? Gracias...”

Entonces, hay un libro suyo profesor Rodulfo...Ricardo es un psicoanalista que ha escrito muchos libros, entonces me vino ese recuerdo cuando venía para acá... Escribe mucho regularmente sobre muchos temas.

Hay algunos motivos...él utiliza la metáfora del motivo musical, que se repite en muchos de sus libros, pero me voy a centrar en uno de sus motivos que es que escribe para los psicoanalistas, invitando, proponiendo, repensar como se piensa el Psicoanálisis. Es una insistencia permanente, que ha crecido con los años con muchos más desarrollos; es siempre una insistencia de sacudir los modos de pensar que están presentes en la tradición psicoanalítica. En esto me parece que la abarca en general. Por supuesto que tiene sus preferencias, recoge de todos, pero insiste en un modo de repensar. En este texto es un motivo que insiste con variaciones permanentes en todos los capítulos.

Quiero empezar por eso, ¿con qué elementos conceptuales insiste que deberíamos estar abiertos a escuchar? Eso es lo primero que habría que tener presente. Estar abiertos a escuchar, a leer, y a dejarse penetrar por lo que se lee y no encajarlo rápidamente en algún cubículo; experiencia que vale para cualquier lectura. Por otra parte me parece lo más saludable poder entrar en la cabeza del que piensa; es un ejercicio personal que acostumbro, el meterse en la cabeza del que piensa y no leerlo ya desde lo organizado. Sea cualquier autor del psicoanálisis indudablemente.

Hay un tema muy insistente, y es el cuestionamiento; se apoya mucho en Derrida y lo cita con insistencia, un filósofo contemporáneo...que falleció hace pocos años. Indica la importancia de una visión que no tenga la noción de centro como eje organizador. Y junto con la noción de centro, una armadura del pensamiento en oposiciones binarias, con una barra que separa de un lado y del otro, y que organiza el mundo en oposiciones “o...o”. Este es un modo de pensar no solo en Psicoanálisis sino en la metafísica occidental; más allá de desarrollos que la han cuestionado, es el ordenamiento predominante, hegemónico, y que hace creer en verdades o modos de pensar rígidos que serían de una vez y para siempre. El siglo XX se viene caracterizando por venir sacudiendo desde distintos lados estas convicciones a pesar de que este modo de pensar

con el centro y las oposiciones binarias está ahí permanentemente; está acosado en todos los terrenos de la vida humana. Entonces una propuesta es poder pensar las oposiciones con la alternativa de pensarlas como diferencias, y que las diferencias no sean necesariamente oposicionales. Es algo así como si entre 0 y 1 tenemos el absoluto... la nada y 1. Pero ¿dónde podríamos decir que termina el 0 y empieza el 1? Está la discontinuidad, pero hay un gradiente de continuidades que hace que sea imposible de definir el límite. Es infinito el límite en intensidad si queremos establecerlo, porque los decimales se nos acumularían y podríamos perdernos. Entonces, ¿Cuándo empieza algo? es sobre lo que va a insistir en uno de sus trabajos. El comienzo 0, absoluto... Esa idea es la que se viene a sacudir. Además, de serlo saludable para un pensamiento y para la vida en general, es muy útil para la clínica; si podemos tener gradientes en la clínica para muchísimos conceptos y no meramente polos, que no se puede negar que son ideas que organizan, pero que si los tomamos como polos nos perdemos captando sujetos con las particularidades que tiene el Psicoanálisis; nos perdemos mucho en el camino y aún hablando mucho de la singularidad, puede ser sólo pregonarla, pero en el trabajo completo, cortes estrictos de una cosa y de la otra, y que podría hacernos perder en la múltiples variaciones que tiene un sujeto.

En relación al centro, Ricardo avanza sobre los descentramientos que había hecho Freud, pero lo que él insiste, como insiste también en Derrida, es que aún con el descentramiento que produce la etapa más importante del Psicoanálisis de Lacan, lo que no hay es un descentramiento del centro. Sigue estando ahí. Lo que propone Ricardo es pensar la ausencia del centro como tal. Este sería el avance a pensar. Tal vez lo sepan, pero hace una referencia a la física cuántica que comienza ya en la época de Einstein, que viene sacudiendo estas nociones de la física clásica, y es un ámbito dentro de la ciencia donde esto ya está presente. Donde no está presente es en el campo Psicoanalítico, donde se plantean oposiciones binarias: falo-castración, ansiedades depresivas y persecutorias, etc.

No se si se hacen idea suficiente de a qué aludimos cuando se dice la importancia del centro; el centro es un organizador con cosas que giran alrededor; implica un ordenamiento; el pensamiento con centro es como en piloto automático, estamos formados así. Así hemos sido criados, educados, y nuestra mente está organizada así. Esto es occidente. Oriente tiene otros modos que son útiles a la hora de repensar estas cuestiones. Es tan fuerte esto que no nos damos cuenta de qué importancia tiene, por eso me parece tan valioso que él insista en nuestro mundo de teorías psicoanalíticas con introducir en darles a los analistas, a los psicólogos, estudiantes de Psicología, modos de repensar como pensamos. No sólo de agregar y enriquecer los enunciados.

En Ricardo es muy fuerte la presencia de un modo de enunciación. Es sobre ella que les quiero llamar la atención. Es tan fuerte esto del pensamiento con centro, que les diría para que tengan idea, que la idea de Dios tiene que ver con la idea de un centro. Aprovecho un texto de Borges, La Esfera de Pascal, donde recoge la historia de la Filosofía, y en la importancia de Dios la idea de centro. Son ideas atractivas, bonitas, incluso poéticas las que han sido usadas. Se las quiero transmitir un poco para que vean de qué se trata esto, más allá del campo en el que hablamos. Este texto ha sido tomado por el mismo Derrida, lo sabe Ricardo mejor que yo... es un texto muy conocido de Borges del año '52. Viene de los griegos, porque el pensamiento que está siguiendo Ricardo, tomando a Derrida, es el pensamiento occidental que nace en el siglo V a. C.; el nacimiento de la filosofía griega, desde Sócrates en adelante. Entonces, la forma esférica era una forma armónica, y la esfera aparece como una forma de pensar, inclusive tomada por Parménides. Borges recoge de un autor francés de la Edad Media, la siguiente idea: *“Dios es una esfera inteligible cuyo centro está en todas partes, y su*

*circunferencia en ninguna*". La idea es bonita y atractiva poéticamente. Pero aún transformando y diseminando la idea de centro, sigue estando el centro. Dios es eso, esa esfera intelectual cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna. Es la idea de Dios del monoteísmo. Es Jehová en la Biblia, pero transformada por el pensamiento griego y universalizada que es el Cristianismo. Paul Johnson, un historiador, escribió una Historia del Cristianismo, y luego una Historia de los Judíos, en esta última dice que el pensamiento hebreo estaba muy limitado y para trascender necesitaba universalizarse. El Cristianismo le dio la oportunidad, fue en lo que se convirtió, porque la unión del pensamiento hebreo con la filosofía griega le permitió la universalización de la que todavía abrevamos.

Pascal, que es un filósofo francés del 1600, también vuelve sobre esta idea pero con un cierto aborrecimiento y lo señala en relación a la naturaleza. La naturaleza es una esfera infinita, cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. Borges toma esto para decir algunas cosas más, pero quiero transmitirles que la idea de centro organiza. Ricardo señala que en esa línea pueden ir el padre, cualquier concepción del poder, cualquier modo de un eje que domina los satélites que giran alrededor, y el dominio que eso implica a partir de situar un eje. Puede ser un concepto, una idea utópica... algo que se sitúe en el centro, que pretenda dar cuenta de todo. Y este es el problema. Que se pretenda dar cuenta de un todo en el que se podría sintetizar la subjetividad humana. Sea el sujeto, la fantasía inconsciente de Melanie Klein, alguna de las nociones de inconsciente que están en Freud. Como alternativa a este pensamiento, en otros campos del psicoanálisis, está la idea del paradigma de la complejidad promovido por Edgar Morin, que viene a traer un poco de salud a los modos de pensar por dominios que se articulan de distinto modo y que no ocupan ninguno el centro. Y eso ha dado lugar a algunos otros desarrollos.

Organizar la psicopatología en torno al falo y la castración como eje sintético y único, es una limitación para escuchar a un niño. Creo que es imposible no tenerla en cuenta. Pero escuchar un niño si uno quiere escuchar, leer, ver (abro todo ese panorama), se nos queda muy corto con el falo y la castración por la cantidad de dimensiones que aparecen, y como podemos tener una tendencia a ver solo lo que queremos ver... Esto es muy humano e inhumano porque desechamos y excluimos lo que no nos conviene al sistema, en vez de pensarlo; eso es otra cosa que sucede en el psicoanálisis. Es el falo o la castración, es lo que debe ser y como se lo debe pensar hoy... para tomar un pensamiento hegemónico. En otra época eran las ideas de Melanie Klein; esto es historia, en un sentido, repetida del Psicoanálisis.

Con estas ideas Ricardo revisa en particular la relación padres-hijos, *Padres e hijos*, que sería ese primer capítulo, y para mí el último, *Hijos y padres*. Está el capítulo de las *Conclusiones*, que lo aprovecha como un ejercicio para criticar a un psicoanalista anónimo, pero que por mi parte pude reconocer pero que por supuesto no voy a revelar. Hay un juego muy interesante. En el medio de *padres e hijos e hijos y padres* hay variaciones clínicas. En el segundo apartado que es *Tejidos del jugar* se muestran las variaciones de la clínica, de cómo se puede conjugar por decir así, la concepción de padres-hijos. La relación de padres a hijos de un modo unidireccional es una forma de seguir sosteniendo la categoría de centro. En todo caso, se hace como mucho, la reinversión: el hijo que quiere ser padre y desplazarlo, salir de su lugar. Entonces la tensión llevaría a pretender dar vuelta una cosa en la otra. En política lamentablemente hemos asistido a eso. La lucha contra amos nos ha traído, eso lo decía Lacan, nuevos amos, un amo peor, a veces más terribles. Entonces las cosas se invierten, no hay solo transformación. La revolución francesa, con todo lo que implicó... a los 15 años reinaba Napoleón, era coronado emperador. Hagan la cuenta; imagínense que hace 15 años en

1997, habría habido una revolución, y hoy coronamos un emperador; no es mucho tiempo. Nos parece lejano visto hace dos siglos atrás pero no es mucho tiempo. Hablemos del régimen soviético que no obstante las aspiraciones de libertad trajo otro amo, y probablemente peor desde algunos puntos de vista. Y este es uno de los problemas de las inversiones. Yo no voy a seguir hablando de política, menos en esta época. Vieron todos los problemas que trae tener diferencias. Si hay algo más allá de los reconocimientos que se pueden tener por varias cosas que ha hecho este gobierno, lo que no hay es reconocimiento y señalamiento de la diferencia. Hay oposición contra oposición, entonces no se puede hablar ni pensar. No sólo tengo un amigo kirchnerista...yo soy judío...y fui el amigo judío de muchos... o amigos con los que puedo hablar y como no estoy metido en la política, en el sentido directo de la cosa, me puedo mover con tranquilidad, gastarlos y discutir graciosamente, pero cuando las discusiones tienen que ver con cuestiones más serias se pone más complicado, porque uno o está de acuerdo con todo o no está de acuerdo con nada. Y la oposición lo que tiene es que no rescata nada. Hay cosas que realmente llaman la atención por el silencio que exponen. Al mismo tiempo como en el gobierno llama la atención, por el silencio que imponen, que hacen sobre ciertas cosas que flagrantemente son irritantes...sobre algunos principios.

Lo que Ricardo nos hace ver es que la relación padres-hijos está alterada. La realidad de la relación está alterada; no es un problema de concepción. Al contrario, son ideas que intentan retomar algo que ya es distinto. El mundo está cambiando, o ha cambiado, y el pensamiento psicoanalítico puede no acompañar esos cambios. Esto no es novedad, que los psicoanalistas en pensamiento podemos ir atrás de ciertas realidades que la clínica nos ofrece todos los días. Entonces, repensar la relación de padres e hijos es parte de lo que ocurre. Hoy los chicos le enseñan a los padres además de recibir educación. La televisión y los medios de comunicación del mundo transmiten más cosas a la cabeza de un niño que la figura de un padre. Esta es una figura que queda muy pobre comparada con la antigua tradición. Ricardo explícitamente se propone ir más allá de lo que él llama una nostálgica idea de declinación de la imago paterna. Esta es una idea bastante temprana en Lacan, pero Ricardo propone ir más allá de la nostalgia porque la declinación de la imago paterna puede volverse una especie de nostalgia por el paraíso perdido. Hace poco estuve en una mesa, acerca de cuestiones ciudadanas, con un abogado que parecía que coincidíamos en relación a los cambios en los funcionamientos de la legalidad, la vida social, los roles, pero lo que a él planteaba era la anomia como consecuencia de lo que se había perdido, entonces había que volver atrás. Siempre hay reaccionarios que quieren llevar las cosas atrás porque piensan que las cosas antes eran mejor, pero de lo que se trata es de ir para adelante y pensar más allá de esa declinación, que en todo caso lo que trae son nuevas formas de funcionamiento de lo que es paternidad y lo que es ser hijo. La voz del padre no suena hoy como el vozarrón de Dios, es muy buena esa frase, no solo porque los chicos maduran en una capacidad crítica, muy pronto, justo antes de la adolescencia...Yo creo que los niños siempre han sido así, lo que pasa es que no se los escuchaba, o se los silenciaba, o se los acallaba a gritos con la educación, como decía Freud. No bien el niño empezó a ser escuchado, no había que esperar a la adolescencia, como dice también Ricardo, a que muestre las críticas.

Cuando empecé a trabajar como psicoanalista de niños los padres me intimidaban. Yo no había sido padre todavía. Y decir la palabra padres me centraba en toda la tradición. Y con el tiempo comprendí que son sujetos, un hombre y una mujer. Y al escuchar a los padres hay que sacudirse la idea de padres porque eso nos opera como un centro en nuestro modo de pensar. Y tal vez una pobre mujer o un pobre tipo, o un gran tipo y una

gran mujer... una mezcla de todo eso, que les pasa lo que les pasa...Entonces medirlo respecto de un parámetro es un lío para la clínica; en lugar de eso habría que repensarlo. Entonces, no sólo en los hijos sus subjetividades se manifiestan distinto, sino que hay hombres que no están tan jugados en sostener la imagen tradicional del padre. Hombres que disfrutan más de una relación directa con los hijos, que están menos preocupados por ser interdictores del incesto y tener una relación mucho más directa con sus hijos. ¿Dónde está ahí lo primero y lo segundo en términos del Edipo conceptualizado? Ya en mi experiencia de la paternidad yo me deleitaba con mis hijos bebés, y lo veo ahora en un sobrino que se deleita con su hijo bebé, con una proximidad similar a la que tiene la madre...Lo que Ricardo propone es deshabitarlos de ese funcionalismo y pensar subjetividades actuando. Es distinto el autoritarismo del padre centro... tuve la posibilidad de analizar a un hombre grande hace unos años, que me ha visto en dos períodos, y la primer consulta tuvo que ver con la relación conflictiva con uno de sus hijos. Un hombre con condiciones saludables, y cierta cultura y apertura, que todo el problema consistía en eso, que él estaba endurecido, teniendo que ser una cierta imagen. Se podía relacionar con ciertas cosas de su historia, él no había tenido un padre cerca... pero no bien se empezó a desarmar esto, descubrió a los hijos. Porque esto es lo interesante, los padres en posición de centro y autoridad, no los conocen, no conocen a sus hijos. Esto lo digo yo por mi propia experiencia, y me agrada haber encontrado en las cosas que escribe Ricardo cosas que son consonantes con mi forma de pensar o de trabajar. Yo a veces escucho como hablan con los hijos: *“con él no se puede hablar porque no dice nada...”* *“¿pero como hablás con él?”*, les pregunto, *“Y, sale del colegio y yo le pregunto qué hiciste, y qué te tomaron...”* Yo le digo: *eso es un interrogatorio, no un dialogo*. Y además el chico sale de la escuela después de estar 8 horas y la mamá pide algo así como dar el parte de 8 horas. Y el niño sale de la escuela y lo que quiere hacer es cortar con lo que hizo en la escuela. Imagínense ustedes, salen de 8 horas de trabajo, y para distraerse repasan todo lo que hicieron en el día. Si tienen memoria como Funes el memorioso, van a repasar las 8 horas...Estos papás interrogan y no tienen algo, en lo que Ricardo va a insistir y que me parece fundamental, que es el palpito o la sensibilidad de lo que es el encuentro. Por eso el “entre” va a ser la alternativa; él lo plantea como un tercer tiempo - ya estoy yendo de un texto a otro, de un artículo a otro del libro -, como una alternativa a tres movimientos que él señala. El primer tiempo es la instauración del “uno”, el segundo la instauración del “otro”; en Psicoanálisis tenemos eso: el uno, el sujeto, el psiquismo, y el otro con Winnicott y con Lacan, pero hay un tercer tiempo que señala Ricardo, y es pensar el *entre*. El entre estuvo siempre, no es que no estaba, pero no había sido destacado como algo desde donde se construye inclusive la subjetividad. No solo se despliega, se construye. En una experiencia personal con mi hijo varón, le leí una carta en una ocasión importante de su vida cuando él tenía 13 años, yo decía que como padres hacemos a los hijos con aquello con lo que hemos sido hechos, con lo que tenemos a mano y mientras nos estamos haciendo. Entonces como padres hemos sido padres mientras nos estábamos haciendo. Hay que tener en cuenta eso porque si no es otra manera de ver a alguien congelado. Y eso se ve mas flagrantemente en los chicos jóvenes que tienen hijos muy pronto, pero aún a los 30-40 años se es padre y se está haciendo. Si la subjetividad se la piensa como puntos de llegada y de instalación y después *hacer la plancha*, seguro que las cosas empiezan ahí y terminan. Pero si la subjetividad está siempre abierta, o por lo menos está la posibilidad de abrirse a lo que está abierto, no se puede pensar esto...Y lo que ocurre es que tantos cambios contemporáneos sacuden, para los hijos y para los padres, a estos sistemas de pensar con unidireccionalidad. Ricardo propone que hay que pensar la relación padres-hijos no como dar-recibir, protector-protégido, porque esto sería

unidireccional. Todo eso no es que no opere, pero también hay algo que es horizontal, y eso puede estar desde el principio, y está desde el principio, y esa dimensión no puede desconocérsela porque eso construye la subjetividad, no sólo despliega lo que está, la va haciendo. Sin duda en la clínica eso es central, porque si pensamos la clínica como un despliegue de lo que ya estaba nos sentamos a esperar que las cosas vayan ocurriendo y nuestro papel está medio reducido a un clásico despliegue del rollo que está en el sujeto. Pero si podemos pensar que la clínica tiene que ver con el *entre* nuestra participación está ahí desde el principio. Entonces el encuentro no es algo que va a llegar con el atravesamiento del fantasma. Ese *entre*, y nosotros como otro sujeto en juego, estamos desde el comienzo. Y esa es la posibilidad de una nueva experiencia. El análisis como una experiencia. Como en el segundo capítulo que Ricardo escribe, que es *Tener una experiencia*. Y el análisis... como una experiencia a cuidar, como experiencia del cuidado o de la cura por otro; como una experiencia de la alteridad. Para nosotros la alteridad del paciente, y para el paciente la experiencia de nosotros. Esa es una manera de pensar la clínica. Por lo menos que sacude modos estancos de pensar muchas cosas de las que seguro no podemos prescindir, pero se ubica de otra manera; sin un centro, para decirlo así. El *entre* como dice Ricardo, tiene la forma de mamarracho, porque el *entre* no está escrito. Cuando yo le digo a los padres “*hablen de lo que surja*”, me dicen “*¿pero de que le hablamos?*” “*no le preguntes nada, contale vos*”, porque los padres no cuentan a los hijos... ¿saben ustedes?; les piden a sus hijos que le cuenten, pero no le cuentan ellos del trabajo, de si se peleó con la secretaria, de lo que hizo o de lo que le costó pagar una cuenta por ejemplo... A lo mejor no cuentan porque son cosas de grande. Se ubican frente a los hijos como un envase. Entonces el *entre* es un diálogo, por eso es un mamarracho. En el sentido de mamarracho que puede ser garabato, y del garabato pueden salir dibujos... Pero son previamente garabatos, informes que toman forma. Estoy parafraseando cosas que dice Ricardo en algunos otros libros. Entonces el *entre* es informe. El encuentro es eso, algo informe que va tomando forma, pero la forma que toma se deshace y puede volver a tomar otra. Algunas van a permanecer, pero en ese juego no hay dibujos ya hechos. Si podemos pensar la clínica así, tenemos muy otra dimensión abierta; por supuesto para el encuentro con otros y para la vida... no sólo vale para nuestro trabajo específicamente. Porque encontrarse con otro y ya tenerlo categorizado es escracharlo en algún envase donde van los prejuicios, la discriminación, las diferencias... como oposición y ajenidad. Concebir al otro es ser hospitalarios, sigo a Ricardo tomando también a Derrida, hospitalario a la recepción del otro; esa es la verdadera diferencia; que tampoco es tolerar. Derrida parece augurar como esperanza para un futuro humano mejor, más que un futuro, un porvenir donde algo sea distinto. Porque el futuro se lo puede imaginar como un *mero futuro*, con lo cual sería que se repita lo que estaba. Porque esa parece ser la matriz con la que estamos formados. Venimos a remedar lo que ya estaba. La vida y los cambios van más rápido que todas esas presunciones pero pensar *un porvenir* es apostar, como dice Ricardo también, a una idea que va a tomar de Winnicott que es la *esperanza*. No lo mencioné a Winnicott hasta ahora porque está en todo lo que dije y es el referente psicoanalítico más importante de Ricardo. Porque es el autor del garabato, de lo informe y la forma, de no seguir ni siquiera a Freud, ni siquiera a él mismo. Pero ha hecho, sin proclamarlo demasiado, porque no ha hecho bandera de eso Winnicott - si lo leen es de una modestia absoluta -, fue la manera en que él fue haciendo su lugar. Basta leer el juego del garabato del libro *Clínica Psicoanalítica Infantil*, o ver presentaciones de casos; se lo ve con una frescura y con una honestidad en mostrar como trabaja... No tiene problema en mostrar cómo es el encuentro, y decir “*esto lo dije porque se me ocurrió... esto lo dije pero no se como me salió... esto lo pensé...*” y nos va mostrando como piensa todo el

tiempo. Si lo leen más, van a descubrir esos modos donde Winnicott cuenta lo que hace, lo que piensa, con una pretensión mucho más modesta pero mucho más esperanzada de lo que puede hacer. No en el sentido plantearse finales de análisis, atravesar el fantasma o la castración, pasar a la posición depresiva, que son como ideas que en Psicoanálisis han sido normas.

Esto, no es Ricardo el primero que lo critica, pero no obstante esa es una idea que insiste e insiste... lo otro que tiene y que utiliza muy bien, y que a mí me encanta contarle, porque lo he usado y enseñado a mis alumnos en forma repetida, sin haberlo escrito nunca, la idea de que así situado en el *entre*, nuestro trabajo es improvisar. Hace años que cuando enseño a trabajar en las clases de posgrado y reflexionar sobre lo que hacemos, lo más importante es que improvisamos. Ahora, como en música...hay que saber mucha música para improvisar como lo hacen los grandes músicos del jazz; para improvisar hay que saber mucho. Pero en el improvisar ¿cuál es la idea?... que no está escrito lo que va a pasar. La vida es improvisación. Y es en borrador, no podemos corregirla a medida que la hacemos para la edición definitiva, como dice Milan Kundera. El trabajo analítico también es en borrador; lo escribiremos después; es un borrador que vamos corrigiendo e improvisando. Y esta es otra manera de pensar la clínica. Si podemos usar todo lo que sabemos con la improvisación de vivir ese *entre*, le haremos un buen favor a un paciente, en el sentido de que el análisis sea una experiencia. Porque experimentar es hacer que esa vivencia sea nutritiva. Sea de carácter inédita... Experiencias y acontecimientos que tienen más que ver con lo nuevo que nos pasa en la vida. Ya tenemos la vida bastante organizada y planificada de lo que va a ocurrir; así estamos todos. Yo tuve que estar acá a esta hora, después nos tenemos que ir a otra... yo tengo un tiempo acotado para hablar... o sea que hay algo que organiza la existencia. Bueno, Winnicott dice en un texto cuando lee el reloj, “*yo puedo mirar la hora y decir son tal y tal, pero así puedo hacer sólo una repetición de la hora... pero si pienso en el tiempo, puedo hacer de mirar la hora algo distinto...*” porque el tiempo son los minutos, los segundos que no vuelven nunca atrás, y puedo experimentar mi relación con el tiempo. No lo podemos hacer subiendo y bajando del colectivo y viendo si entra la tarjeta del SUBE y si el tipo nos quiere hacer bajar porque no funciona y en un ataque le damos una piña... Pero si tenemos esa dimensión abierta, y el Psicoanálisis tiene la posibilidad de hacerlo, esa experiencia, ese experimentar, se vuelve algo inédito, nuevo y sobre todo placentero. Porque es cierto que en Psicoanálisis estamos muy acostumbrados a las pasiones tristes, como dice Ricardo. Es una clasificación de Spinoza. Es cierto que los que nos vienen a ver es porque sufren, pero el Psicoanálisis algo a los que los tiene que habilitar es a que vivan más felices, a que disfruten un poco más de la vida. La felicidad no es el entretenimiento que es lo que colma hoy el mundo; no creo que se trate de eso. Esto es una confusión que también está en el envase de la cabeza. Por eso insiste mucho en recuperar fuentes de placer, no de experiencias trágicas, épicas, dramas, sino de algo muy modesto que se proponía Freud: amar y trabajar. O como el mismo Freud decía desde mucho antes, que pretendemos transformar una miseria neurótica en una desgracia banal. Son modos modestos de decir a qué aspiramos. No a convertir a los pacientes en héroes trágicos o románticos; lo decidirá el paciente. Pero si su vida es una fuente de dolor e insatisfacciones, habilitarlos a otra cosa.

La experiencia con el otro es un camino que me parece fundamental. Y algo que dice Winnicott, que Ricardo retoma, es darle la oportunidad al paciente: la experiencia de ser real y sentirse real. Ahí tienen un modo mucho más vivencial de una idea lacaniana sobre el objeto real... pero que Winnicott la dijo en uno de los últimos trabajos que escribió, que es *El uso del objeto*, lo presentó en Nueva York pocos años antes de morir

y no cayó bien, no gustó, no se entendió. Él dice, ¿qué ofrece el Psicoanálisis?... que el paciente se sienta real. Vivir y sentirse real. Ahí lo toma en relación a que le puede ofrecer el analista como objeto. Ahí tienen un real que me parece que es distinto de un real abstracto. Es algo que tiene que ver con lo vivencial.

Quiero cerrar...con dos o tres puntos...Hay un análisis de la dependencia que hace en el anteuúltimo último capítulo, que es muy interesante. Léanlo, en especial porque es de hijos a padres, y la importancia de lo que es la dependencia. En su Seminario de La Ética, Lacan plantea los ideales psicoanalíticos: uno es el ideal de la independencia; Lacan lo sacude. El ideal de independencia es otra cuestión importante porque Ricardo recoge que implica la dependencia. Y qué dolores implica el depender. El amar, no sólo depender de los padres, amar, y por eso se conoce la dificultad de amar. Porque amar es depender. Y lo complejo que es ese depender, y cómo se puede jugar en la relación padres-hijos. Y que eso tiene dos conjugaciones con el odio y también algo que es el rencor, que está poco trabajado... Yo había leído hace años un trabajo sobre el resentimiento en la adolescencia, que es como el rencor, y es muy interesante porque a diferencia del odio, que está mucho más trabajado en Psicoanálisis, el rencor es un sentimiento mudo, permanente, que mantiene una especie de desesperanza imperecedera porque no muere nunca. En el odio, dice Ricardo, el odiado puede decir *¿cuánto me querés destruir?*, pero en el rencor la injuria es *¿cómo me has dañado!*, entonces, esa herida abierta no cierra nunca, y el rencor se nutre de la herida para no poder salir nunca; hay un goce masoquístico en juego que es muy importante tener presente porque es una de las fuentes de sufrimiento, y en esto es claramente freudiano porque hay un masoquismo moral en juego, que puede acompañar toda la vida a un sujeto como un tema no resuelto porque lo que no se soporta o se odia es haber dependido, haber tenido que necesitar al otro. Y esa es una nueva manera de pensar qué es la relación con el otro y con los pares. Pero con los otros próximos que tenemos... eso es lo que impide recibir de ellos. Lo que impide el sentimiento de gratitud, tan trabajado por Melanie Klein. Ella lo oponía a la envidia. Pero me parece tan valioso el sentimiento de deuda, pero deuda de lo que se ha recibido...y uno de los problemas de la relación con el otro es recibir del otro. Dar es más fácil, pero el problema es recibir. Porque si yo recibo de otro quedo en deuda; no porque la tenga que pagar, sino porque tengo que aceptar que he necesitado del otro. Pero sólo una idealización de ser un superhéroe nos pondría al abrigo de no necesitar de otros...que nos recomienden un libro, que nos den una idea, que nos abran los caminos... hablo de las relaciones interpersonales y de la posibilidad de recibir; también está la de dar. Y la de recibir es una de las dificultades para amar y ser amado.

Quedan muchas más cosas que me hubiera gustado comentar, porque son verdaderamente muy nutritivas, pero les quiero leer la última frase con que Ricardo cierra *“De hijos a padres”*. Dice: *“La ética del analista no puede limitarse al deseo o al desear, pues si hay una utopía a la que se debe hacer holding, es la que concierne a la esperanza de que la subjetividad humana contenga algún potencial para esperar algo mejor de nuestra existencia”*. Debería cerrar acá, con esta cita, pero quisiera algo más... hagan de cuenta que terminé acá...Ricardo no está augurando un optimismo alegre, pero tampoco un pesimismo. Un escepticismo dice él, es saludable. O un pesimismo ilustrado del que habla Fernando Savater, léanlo y sabrán de qué se trata esa idea, pero se acerca a un escepticismo porque nuestro trabajo no puede ser vender paraísos, pero tampoco vender tragedias. En todo caso es algo más modesto como dije antes y creo que esta frase de Ricardo *“... no limitarse a desear sino a hacer el holding a algo que concierne a la esperanza de que la subjetividad humana contenga algún potencial, la relación con los otros es eso, para esperar algo mejor de nuestra existencia”*.

PROF. DR. RICARDO RODULFO: Bueno, buenos días a todos aquí... Antes que nada me siento en la obligación, por un deber de compañerismo, de amistad inclusive, de decir algo... Marisa presentó aquí a Carlos Tkach como un profesor regular, a mi me parece que visto y considerando, es un profesor bastante bueno... es un poco severa esa calificación. En verdad no tengo mucho para decir justamente porque como es un profesor bastante bueno, la exposición que él hizo es como que coincide, aunque no hablamos de esta presentación, con la que habría hecho yo si hubiera tenido ese libro como un libro ajeno. Tkach tiene una cualidad rara... es una de las poquísimas personas que conozco, en persona, no desde los textos, que tiene una gran capacidad para hacer una lectura minuciosa, erudita en el buen sentido de la palabra; eso que él dijo de ponerse en la cabeza del que escribe y no interpretar el texto desde una posición ya tomada, sino de leerlo por dentro; es una capacidad rara, tanto del Psicoanálisis como de otras disciplinas. De manera que yo me voy a contentar con algunos comentarios muy marginales.

Al final él tocó el tema este de la esperanza... bueno, yo diría... *claro... el Psicoanálisis no puede vender paraísos, pero tampoco tiene que vender resignación.* Y a veces por la inflexión que se toma en algunas posturas teóricas, pareciera que a lo que más podemos aspirar es a la resignación. Eso es una cosa.

La cuestión del centro él la trabajó mucho... podemos agregar algo... la posibilidad de pensar sin centro no es una posibilidad utópica; se hace ya desde hace mucho en la Física contemporánea. Si uno ve la concepción actual del Universo que maneja la Física, ya no es como en otros tiempos la cuestión de si todo giraba alrededor de la Tierra, o la Tierra giraba alrededor del sol como porfiaba Galileo... eso ya quedó atrás. Sí, la tierra gira alrededor del sol, pero el Universo es mucho más que eso, y el Universo es una formación sin centro; totalmente diseminada, irregular, con sus agujeros negros y otros agujeros que han aparecido, múltiples galaxias con estrellas con formaciones errantes, y para un físico contemporáneo no tendría sentido la pregunta de *¿Cuál es el centro del Universo?* Es una pregunta que no tiene lugar ya en la Física. Esto es importante porque quiere decir que es posible; no sólo es posible sino necesario pensar sin un centro... Tiene ese inconveniente, como señalaba Tkach, de que cuando coloco algo en el centro todo tiene que girar alrededor; inmediatamente armo una cosa donde todo es secundario respecto a ese centro.

Mi trabajo desde hace muchos años... si lo voy a pensar desde aquí... creo que tiene que ver con un interés y un esfuerzo por devolverle al Psicoanálisis su capacidad interrogativa, que me parece ha quedado un poco embotada por las instituciones y los sistemas teóricos que las instituciones defienden con nombres propios: Klein, Freud, Lacan... Cuando uno lee un formato teórico establecido, a mi me llama siempre la atención, el psicoanalista ahí parece saber mucho de padre, madre, función de esto, función de lo otro, y yo más bien evocaría la frase que dice un filósofo inglés cuando dice que en verdad nadie sabe exactamente qué es un padre o una madre, ser una madre o un padre. Hay una serie de transformaciones y a tal velocidad que han dislocado nociones cómodas como las de alteridad, imago paterna y todo un sistema de pensamiento, y hay que volver a pensar las cosas; hay muchas ilusiones clínicas que vienen con signos de esas crisis, porque es una crisis saludable, de apertura. Hay una tendencia, con todas las dificultades y las peripecias del caso, hay una tendencia en occidente, de lo que podemos llamar occidente más como pensamiento que como lugar geográfico, a una democratización de los vínculos y a una mayor aceptación de la diferencia. Y esa tendencia me parece que tenemos que defenderla. Desde el punto de

vista de haber escrito el libro, yo defendería que el último capítulo sería el que es. No dediqué el último capítulo a criticar a otro psicoanalista sino que mi idea en ese último capítulo es aprovechar el texto de un reconocido psicoanalista de niños que tiene una orientación ortodoxa lacaniana pero muy clara en su enunciación, para hacer un desmontaje de los presupuestos de la teoría de Lacan. Un desmontaje, una deconstrucción, no para tirar por la borda la teoría de Lacan sino para ponerla en cuestión y ponerla al día. Entre otras cosas me interesa a mí dar un paso más allá y declarar ya no vigente, caduca, la pelea entre estructura o desarrollo... me parece una pelea perimida, que podía tener cumplido en la década del '50, del '60, en el siglo pasado cuando Lacan estaba en pleno dictado de sus Seminarios, pero que hoy ese mismo trabajo de Lacan y otra gente, entre ellos algunos evolucionistas complejos, la ha hecho pasar de moda. Es tan antigua como pelearse por lo innato o lo adquirido, que en algún momento fue toda una polémica. Esto lo digo como profesor de la casa porque acá circula siempre el Psicoanálisis pero no podemos decir que circule de una manera que nos satisfaga totalmente. Hay muchos problemas, desde el dogmatismo hasta los mismos formatos universitarios, son incómodos para el Psicoanálisis. Aquí hay una distribución de las cosas, por ejemplo materias que se llaman Escuela inglesa, Escuela francesa... Designan entidades inexistentes, porque no existe ninguna Escuela inglesa, ni existe ninguna Escuela francesa, como no existe una Escuela argentina, aunque hay muchos y buenos interesantes psicoanalistas que han nacido en Francia, en Inglaterra, en Argentina, en EEUU y en otros lugares. Entonces aquí el Psicoanálisis viene compartimentado y además en la Facultad tenemos el problema de que la representatividad de las corrientes distintas que componen el Psicoanálisis, el cual es una galaxia, no es un circulito redondo... es una galaxia en sí misma descentralizada, y en la Facultad la representatividad no está bien distribuida. Hay corrientes que están representadas por demás y otras que directamente están ausentes. Incluso nombres argentinos demasiado ausentes o con poco peso. La producción nuestra es muy importante. Entonces esas cosas, como muchas de las clases que yo he dado en este lugar son borradores de libros que he escrito, tienen esas preocupaciones de profesores... la experiencia clínica, no sólo de la clínica del consultorio, sino la clínica de la enseñanza y de la formación de colegas es todo un tema.

Hay un eje que yo insistiría a propósito de lo de la experiencia y demás, que es desde donde pensar muchas cosas hoy. Lo podría historizar así - pidiendo perdón por un esquematismo muy brutal en que voy a incurrir -... Freud cuando empieza el Psicoanálisis, empieza como un pensamiento destinado a liberarnos de la represión. Todo gira en torno a la cuestión de la represión; el retorno de lo reprimido, levantar la represión, etc... Esto no podemos decir que sea falso, que han caído como han caído otras cosas del Psicoanálisis que se han vuelto obsoletas... Sigue vigente, pero vigente dentro de una problemática más amplia, que creo que hoy podría convocarnos, que es la cuestión de la reapropiación. Ya no la represión sino la reapropiación, aunque la represión creo que es una faz, un aspecto de esa reapropiación. Quiero decir, cuando se trata de defender algo así como la ética de que el paciente tenga sus experiencias propias, buenas o malas, pero propias, no gobernadas por mandatos abstractos o concretos o por cosas así, se encuentra con una idea que en realidad viene de Derrida, y que yo la introduzco en el Psicoanálisis desde allí, que es que la experiencia en general viene reapropiada. Es como si dijéramos: primero está la reapropiación, y desde la reapropiación tenemos que tratar de hacer una experiencia que no esté tan reapropiada. ¿Qué quiere decir reapropiación? Para hablar de reapropiación ayuda mucho la teoría del significante de Lacan, porque mucho de lo que Lacan estudió como significante tiene que ver con reapropiarse, ponerle a algo su sello y despojar a algo de la naturaleza

que podría tener y ponerle un sello... Los ejemplos para pensar la reapropiación se pueden multiplicar fácilmente. Por ejemplo, supongamos en América... Americano es una palabra que se reapropió EEUU, por lo tanto un americano en general es un ciudadano norteamericano. No se va a decir americano a alguien que nació en Guatemala, en Brasil, en Argentina; se le va a decir: es sudamericano o latinoamericano. Y cualquier reivindicación de lo americano... Ni siquiera un canadiense se puede entender llamándolo americano; va a decir que es Canadian, no americano, porque es un término que políticamente se ha reapropiado EEUU; ésto que tiene que ver con una situación de dominio. Alguien que quiere ser americano tiene que lograr desmarcarse de esa reapropiación; eso sucede todo el tiempo. A veces uno ve definiciones políticas en torno a que sería ser argentino por ejemplo, y se encuentra con que ser argentino sería ser partidario de determinado gobierno; que el que no lo fuera no sería argentino. Son otros modos de reapropiación. O un chico... se proyecta sobre un bebé el apellido que tiene... es un fulano de tal... debe por lo tanto ser tal cosa en el futuro. Ahí este chico nace bajo ciertos efectos de reapropiación... Lo que caracteriza la reapropiación no es sólo la cuestión del deseo del otro; una cosa es que yo me encuentre claramente contrapuesto a mí, el deseo por ejemplo de que mi padre quiere tal cosa para mí, y yo pueda acordar con ese deseo y decir sí, también puede ser mío... o pelear con ese deseo; decir yo quiero otra cosa. La reapropiación es más insidiosa; penetra en la subjetividad y hace creer que es propia una cosa que no lo es; me hace creer que soy tal cosa. Un problema en Psicopatología con los diagnósticos es esa, que alguien nos puede decir... me vino a ver un hombre el otro día y me dijo "*yo soy TOC*", es una definición del DSM IV, Trastorno Obsesivo Compulsivo, que reemplaza la vieja denominación clásica Neurosis Obsesiva. Él no es colega ni nada, no tiene ninguna profesión así, pero su frecuentación de psiquiatras y psicoanalistas lo ha llevado a que él es TOC. Él presenta eso como su documento de identidad; quería aclararme algo con eso, lo que por supuesto no era así, pero el tema es que él cree ya que eso es propio. Hay un trabajo ahí para que él pueda desmarcarse de eso. Vieron que los diagnósticos funcionan muchas veces de esa manera, como sentencias; son más sentencias que diagnósticos, y por eso tienen un efecto terrible. Lo cual no quiere decir que no tengamos el trabajo de diagnosticar, pero diagnosticar de manera que no sea reapropiatorio de la subjetividad del paciente. De ahí en más yo digo *el neurótico, el psicótico*... ahí hay una reapropiación gigantesca porque ni siquiera está respetada la diversidad de formaciones neuróticas y la diversidad de formaciones psicóticas. Yo digo *la Psicosis, las Neurosis*... no es sólo cuestión de la obvia abstracción que estoy haciendo, sino la reapropiación de la subjetividad de alguien que desde ahí él se define... Sin contar otros trucos del asunto... por ejemplo en ese sistema psicopatológico la Neurosis va a estar en el centro, va a ser lo mejor, casi un sinónimo de estar bien; si logro un pasaporte de estructura neurótica, es como viajar en primera clase... si mi pasaporte dice en cambio que tendría yo una estructura perversa o psicótica... no ha sido tanto la evolución interna del Psicoanálisis. Todo lo que pasó en el mundo sobre todo desde la última posguerra, lo ha interpelado y lo obliga a cambiar. Pensemos por ejemplo... aquí, el año pasado, se aprobó una ley progresista llamada de matrimonio igualitario; una ley como esa por ejemplo, amén de otras cosas anteriores, vuelve obsoleta la idea de psicopatologizar la homosexualidad, y normativizar la heterosexualidad. Entonces el psicoanalista que quiere seguir diciendo que el homosexual sería un perverso va a encontrarse con ciertas dificultades en la realidad de su clínica. Justamente nuestras propias denominaciones para nosotros mismos son reapropiatorias. A veces alguien se entera de que yo soy psicoanalista, un civil digamos, y como es Bs. As. me dice "*Usted es freudiano o lacaniano*", es como si me preguntan como decía Carlos, *¿Usted es*

*oficialista u opositor?*; yo no quiero que me ubiquen de un lado y se reapropien de mis ideas ubicándome de prepo de un lado. Yo me quiero desmarcar y poder tener entonces otro funcionamiento. Igual la persona no entiende mucho cuando le digo que no soy ni una cosa ni la otra; por ahí piensa que soy simplemente un chanta, no sé... Cuando decimos por ejemplo, una persona que quiere una derivación, supongamos a un colega freudiano o lacaniano o kleiniano; ahí la capacidad del colega... Un analista sea cual sea su corriente teórica antes que eso es un psicoanalista bueno o malo, con cierta capacidad para la clínica o no. Un psicoanalista no cura por ser kleiniano o lacaniano; su cura, cura por otras cosas, incluso por el modo en que use ciertas conceptualizaciones que ha aprendido. Pero muchas veces, esa capacidad de un analista artesanal, esa capacidad de improvisar como decía Tkach, capacidad de escuchar, jugar, de generar cierto entre con el paciente, le aparece reapropiada cuando se dice *“es tal cosa”*... ahí entonces la capacidad personal de ese analista, que se llame como se llame como cualquiera de nosotros, Juan Pérez, aparece reapropiada por ese sello significativo justamente. Made in Freud, made in Lacan, made in Klein; el sello garantizaría la calidad del servicio. Lo cual es falso en realidad; es un falso que provoca una seria de efectos. Y si el analista se cree que el valor de él, como muchos analistas... una vez un analista me dijo *“yo soy un soldado de Lacan”*, la metáfora militar venía a cuento porque además era la época de la dictadura militar, aunque las metáforas militares aún hoy siguen seduciendo más de la cuenta, pero bueno, si el analista se cree que su capacidad deriva de ser freudiano, kleiniano, lacaniano, o partidario de las ideas mías o de cualquier profesor del que fuera, está extraviando su propia potencialidad, la está desreconociendo. Ese apellido se está reapropiando de su potencial. Es como cuando en esa jerga deportiva se pone por las nubes a un tenista. Por ejemplo, es argentino el tenista, y entonces parece que fuera un triunfo de Argentina... En realidad Argentina para jugar al tenis no sirve mucho, ni Bulgaria, ni ningún país; es un triunfo de este hombre y de su habilidad para jugar al tenis, pero que aparece confiscada para la gloria de un país o de lo que fuere. Entonces, ésto implica sobre padres e hijos también un tema. Para que padres e hijos tengan un encuentro posible, bueno o malo, tienen que olvidarse que son padres e hijos. Si yo me dirijo a un chico siempre desde el lugar de padre, y el chico me responde desde ese lugar de hijo, sólo es un pseudo encuentro desde formatos establecidos. Yo tengo que olvidarme que es mi padre, olvidarme que es mi hijo, para poder tener mas allá de eso un genuino encuentro que produzca algo en otro sentido, algo que tenga más valor subjetivo. Y lo mismo para trabajar con el Psicoanálisis. Cuando un colega empieza a trabajar... tengo la suerte por la cuestión de ser profesor de estar siempre en contacto con estudiantes, colegas jóvenes... Y una cosa que uno nota mucho con los colegas jóvenes cuando empiezan a trabajar, una cosa decisiva para pronosticar el futuro de ese colega desde mi punto de vista, es su capacidad para olvidarse de lo que ha aprendido, y su capacidad para olvidarse de que es psicoanalista, o de que quiere serlo. Entonces ese colega puede trabajar con las manos libres, e incluso usar cosas que aprendió. Cuando el colega está varado en cómo hace un psicoanalista, y encima un psicoanalista de tal corriente, cuando no se puede olvidar de eso, es muy difícil, aunque sea estudioso, inteligente, responsable. Trabaja bajo el sello de una inhibición y en ciertas formaciones reactivas que comprometen justamente esa capacidad de improvisar, de mandarse, de atreverse, que no tiene edad porque a cualquier edad hay que poder hacerlo, aunque hay que hacerlo no desde la ignorancia... Que yo estudie todo esto pero soy capaz de ponerlo entre paréntesis, para ver como hago para generar una situación que pueda decir que sea terapéutica.

Bueno, me parece que es hora de ir terminando todo esto... Muchas gracias a todos, hay muchas caras aquí muy conocidas que me acompañan desde hace mucho tiempo, y es

que entre todos también... un libro siempre tiene muchas huellas de mucha gente; alguna muy nombrada y otra no renombrada, pero que ha participado del libro de muchas maneras. Así que todo libro en el fondo es un libro colectivo; es una formación de grupo aunque tenga un apellido que lo firma. Nada más.